

# El archivo de la palabra

Eva Salgado Andrade

**E**n septiembre de 1988, cerca de 150 investigadores de diversos países de América Latina y de España se dieron cita en México<sup>111</sup> para hablar acerca de la historia oral. Este acontecimiento fue significativo puesto que, por vez primera, después de casi dos décadas de haber recurrido a esta metodología, historiadores, sociólogos, economistas, politólogos, trabajadores sociales, antropólogos, etnólogos, etc., se reunieron en un país de habla hispana para intercambiar experiencias respecto a sus avances y dificultades al haber decidido convertirse en historiadores orales.

No por casualidad este primer encuentro se realizó en México. En 1972, al auspiciar el primer proyecto institucional dedicado al rescate y preservación de testimonios, nuestro país se convirtió en pionero en la materia, en cuanto respecta a América Latina. Efectivamente, hace ya casi dieciséis años, un grupo de historiadores, por entonces adscritos al Instituto Nacional de Antropología e Historia, acometió la labor de sistematizar el material que conformaría

el futuro Archivo de la Palabra. Este se integró, en primer instancia, con algunas entrevistas realizadas por otros historiadores para investigaciones particulares; el siguiente paso consistió en lanzarse, grabadora en mano, a rescatar la palabra de cientos de hombres y mujeres.

En un principio, se consideró prioritario el rescate de testimonios de testigos presenciales de la Revolución Mexicana. Con el tiempo, estas entrevistas dieron paso a otras de los más diversos temas: historia del cine, de la educación, de la medicina, de los refugiados españoles en México y, en general, historia contemporánea. Lo importante de esta labor era el rescate de testimonios, por cuanto al valor intrínseco de los mismos. Los historiadores, convertidos en entrevistadores de historia oral, sacrificaron sus ambiciones e intereses particulares —por lo que se refería a la investigación histórica—, y se entregaron a la tarea de preservar para otros las historias de vida que, más adelante, enriquecerían las fuentes de investigación.



A diferencia de la historia oral que se hacía en otros países —por ejemplo, en los Estados Unidos, donde se consideraban fundamentales los testimonios de miembros de las élites—, en México se dio importancia a la visión de los marginados de la historia, de aquéllos cuya visión del pasado podía contrastar con las versiones públicas y oficiales más recientes, donde el maniqueísmo se encontraba a la orden del día. Así mientras en otros lugares la historia oral servía de estrado para políticos, hombres de negocios y reconocidos sindicalistas, el Archivo de la Palabra recogía las impresiones, frustraciones, anhelos y vivencias de los hombres y mujeres comunes.

El rescate de testimonios no se hizo de manera espontánea o improvisada. Detrás de cada grupo de entrevistas se encontraba una rigurosa metodología, que seguía estos pasos:

- I) Planeación y elaboración de proyectos específicos de investigación;
- II) Localización y selección de informantes idóneos para las entrevistas;
- III) Preparación bio— bibliográfica de cada entrevista;
- IV) Grabación de las entrevistas.

Dentro de estos pasos, uno de los elementos fundamentales fue la elaboración de un cuestionario tipo "base", el cual permitía sistematizar los objetivos específicos de cada proyecto; sus aspectos esenciales eran la periodización, la zonificación y las áreas temáticas. El cuestionario no representaba un interrogatorio rígi-

do, sino una pauta que permitía que, al realizar la entrevista, al margen de la vida del entrevistado, fluyera información con respecto a los procesos históricos que se querían analizar.

Por cierto, en el transcurso de las entrevistas —dado que éstas estarían destinadas a integrar un archivo consultado por historiadores e investigadores de otras disciplinas—, se alentaba a los entrevistados a dar información sobre todos los temas que le viniesen a la mente. De esta manera, además, el entrevistador cumplía parte de la responsabilidad que conlleva con las fuentes vivas, de las cuales se nutre. Al hacerse partícipe de un proceso de enriquecimiento de la investigación histórica, los entrevistados adquirían mayor conciencia del significado de la historia, la importancia de comprender e interpretar su presente a la luz de ese pasado del cual habían sido testigos y sobre el cual tenían tantas cosas por decir.

Casi dos décadas después, este proyecto, retomado ahora por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, sigue vigente. En efecto, el Archivo de la Palabra ha aumentado su acervo testimonial a casi mil entrevistas, que además de su valor intrínseco han dado lugar a varios proyectos de investigación y difusión. A continuación se reseñarán los proyectos de que consta y se describirá parte del material que conforma cada uno de ellos.

Para fines de clasificación, los proyectos se identifican con las siglas PHO (Proyecto de Historia Oral, como se llamó en un principio el Archivo) y van seguidos del número

asignado a cada uno de ellos. Así, existen a la fecha los siguientes:

PHO/1 : Historia de la Revolución Mexicana

PHO/2 : Historia social de la cinematografía en México

PHO/3 : Historia de la educación en México

PHO/4 : México contemporáneo

PHO/5 : Historia de la diplomacia en México

PHO/6 : Historia de Jalisco

PHO/7 : Historia del sureste de México

PHO/8 : Historia de la medicina en México

PHO/9 : Seminarios de historia oral [2]

PHO/10: Historia de los refugiados españoles en México

A continuación se describen cada uno de los proyectos:

### **PHO/1 Historia de la revolución mexicana**

Como ya se ha mencionado, con este proyecto se inició formalmente el Archivo de la Palabra. El periodo que abarca se extiende desde los inicios de este siglo —crisis del Porfiriato y antecedentes del movimiento revolucionario—, hasta fines del segundo decenio —cuando la pacificación tiende a generalizarse y se inicia la reconstrucción. Entre los primeros testimonios rescatados, se dio especial importancia a los de los

oficial. Aunque esta empresa se acometió tarde —pues muchos de los protagonistas ya habían muerto a su avanzada edad impedía entrevistarlos—, se logró rescatar la historia de vida de decenas de personas que hablaron acerca de sus experiencias de lucha, sus anhelos, sus frustraciones, el dolor de acogerse a la amnistía o, por el contrario, el empeño de continuar en el combate, la angustia de ver insatisfechas las demandas por las que tomaron las armas. Con el tiempo, además de las entrevistas con villistas, protagonistas de otras corrientes revolucionarias tomaron la palabra: zapatistas, orozquistas, arenistas, carrancistas, etc. Así se logró reunir un amplio arsenal de experiencias, múltiples y heterogéneas, que permiten conocer diferentes facetas del proceso revolucionario, nuevas visiones, nuevos discursos.

## **PHO/ 2 Historia social de la cinematografía en México**

Comprende testimonios de hombres y mujeres que contribuyeron a hacer el cine en México. La cinematografía llegó a alcanzar en alguna época del México contemporáneo un lugar destacado: como industria, como diversión popular por excelencia, como reflejo ideal o supuesto de nuestra conducta social. Gran parte de las entrevistas abarcan lo que se ha dado en llamar la "Época de Oro" del cine mexicano, cuando nuestro país se distinguía mundialmente en esta actividad. Directores, guionistas, escritores, camarógrafos, actrices, actores, editores, maquillistas y encargados de vestuario, comparten sus experiencias de cuanto ocurría delante y detrás de las cámaras, información que sin duda ocupa un insustituible lugar entre todos los

valiosos estudios que, acerca del cine en México, han salido de la pluma de historiadores, sociólogos, economistas, periodistas y literatos.

## **PHO/3 Historia de la educación en México**

Se ocupa básicamente de la educación entre 1920 y 1940, a partir de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) —proyecto que tuvo en José Vasconcelos su principal promotor—, hasta la llamada educación socialista, animada durante el régimen de Lázaro Cárdenas. ¿Cómo se educaron los futuros educadores del país? ¿Qué fue realmente la educación socialista y cómo se llevó a la práctica? ¿Qué papel desempeñó la Secretaría de Educación Pública en la actividad para la cual fue creada? En este proyecto se habla extensamente acerca de las preguntas anteriores y muchas más: métodos de enseñanza, planes y programas, trayectoria de algunos secretarios del ramo, lucha sindical del magisterio. Los testimonios están salpicados de múltiples y pintorescas anécdotas.

## **PHO/4 México contemporáneo**

Bajo este rubro, quedan comprendidos testimonios que rescatan diversas experiencias, que ofrecen información sobre el México post-revolucionario y contemporáneo sobre aspectos económicos, políticos y sociales. La creación de este proyecto respondió a la necesidad de contar con un apartado suficientemente amplio para contener cualquier historia de vida. Así pueden localizarse en él informaciones acerca del movimiento delahuertista, la rebelión cristera, la creación del Partido Revolucionario Institucional, el cardenismo, problema agrario, historia del periodismo, feminismo, movimiento chicano, etc.

## **PHO/5 Historia oral de la diplomacia en México**

A raíz de un convenio con la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), se emprendió este proyecto, que pretende rescatar las historias de vida de quienes se encargaron de representar a nuestro país en el extranjero; a través de los testimonios



de diversos embajadores, es posible conocer otra faceta —tal vez más humana— de nuestra historia diplomática.

### **PHO/6 Historia de Jalisco**

### **PHO/7 Historia del sureste de México**

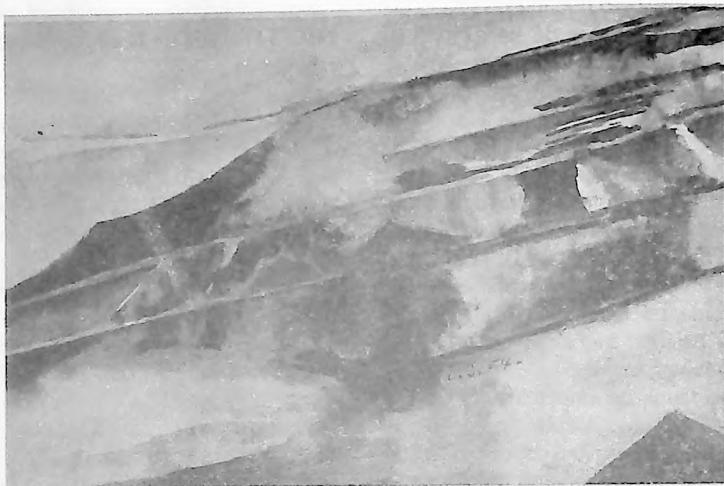
Desarrollados inicialmente por los Centros Regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, los dos proyectos anteriores ofrecen información sobre distintas zonas del país. Seguramente con estos esfuerzos y otros similares se contribuirá a eliminar la tendencia centralista que durante mucho tiempo ha imperado en la investigación histórica en México, en virtud de la cual se considera primordial cuanto ocurre en la capital y se margina el acontecer regional.

### **PHO/8 Historia de la medicina en México**

Esta labor se desarrolló de manera conjunta con la Academia Nacional de Medicina. Se reunieron decenas de testimonios de doctores que compartieron sus experiencias, respecto a múltiples temas: evolución de la medicina en México; medicina durante la Revolución; introducción de nuevas técnicas; distintas ramas como la herbolaria, medicina alópata y homeópata; fuga de cerebros, fuga de enfermos, etc.

### **PHO/9 Seminarios de historia oral**

Los integrantes del Archivo de la Palabra organizan periódicamente seminarios de metodología de historia oral, que incluyen, a manera de



práctica, la elaboración de entrevistas referidas a proyectos reducidos. Estas pasan a formar parte del Archivo y, entre otros temas, pueden encontrarse los siguientes: feminismo, exiliados argentinos en México y luchas sindicales.

### **PHO/10 Historia de los refugiados españoles en México**

La enorme cantidad de exiliados españoles que llegaron a nuestro país, forzados a abandonar su patria a raíz de la guerra civil, repercutió hondamente en diversas facetas de la vida económica y cultural de México. Este proyecto de la palabra a varios de estos españoles que narran cómo fue su llegada a nuestro país, la acogida que les brindó el gobierno cardenista, su inserción en actividades productivas, su constante militancia de cara a España, el significado de cambiar de nacionalidad para quienes así lo hicieron, su sentido de

pertenencia a dos patrias. Dentro de este proyecto, existe un apartado especial que reúne entrevistas con quienes volvieron a España a la muerte de Franco o aun antes y el dilema que representa enfrentarse a una patria que ya no es la misma, dejando atrás a una adoptiva.

La mayor parte de las entrevistas, grabadas en cintas magnetofónicas, se encuentran ya transcritas (más adelante se hablará acerca del proceso de transcripción) y encuadradas, para facilitar su consulta. Además se les ha enriquecido al anexarles índices analíticos y toponímicos, así como una síntesis del contenido de las mismas. Un medio importante para facilitar la consulta consiste en la elaboración periódica de catálogos que contienen las fichas de las entrevistas ya transcritas.

Todos los entrevistados reciben una copia transcrita de sus testimo-

nios. Así se les retribuye, aunque sea en mínima parte, algo del esfuerzo que realizan al compartir con otros sus experiencias, muchas veces dolorosas.

La labor iniciada por el Archivo de la Palabra es inacabable. Si bien la obtención de testimonios ha disminuido, se ha compartido con otros investigadores la necesidad de hacer historia oral.

### La transcripción de las entrevistas

El principal motivo para transcribir las entrevistas radica en facilitar su consulta. Si bien pareciera que el proceso de transcripción no presenta mayores dificultades, la mayoría de quienes se han dedicado a la historia oral reconocen que, en este punto, las cosas se complican. A lo largo de su trabajo, el transcriptor —que en muchos casos es el propio entrevistador— se enfrenta a varios problemas que, en esencia, responden a uno solo: la lengua hablada y la lengua escrita se rigen por códigos distintos. En la primera se presentan fenómenos paralingüísticos como la entonación, acento y pronunciación —por no hablar de la comunicación no verbal— que forman parte del discurso emitido, pues no importa sólo *qué dice* el entrevistado, sino *cómo lo dice*. Para recuperar estos elementos, la lengua escrita recurre a los signos de puntuación que en muchos casos resultan insuficientes. Si bien sería posible poner en práctica mecanismos que permitieran una transcripción aún más fiel de la entrevista, es importante tener presente que quien va consultarla no siempre es un lingüista; quedan descartadas, por lo tanto, las transcripciones fonéticas o las guías de entonación

que permitirían recrear, visualmente, el lenguaje hablado.

Ante tal situación, hubo que buscar un mecanismo que, sin entrar en demasiadas complicaciones, permitiera transcribir las entrevistas lo más fielmente posible. A partir de este planteamiento, en el Archivo de la Palabra se optó por hacer la transcripción *verbatim*, es decir, escribir todo lo que se dijo, por lo menos en cuanto se refiere al lenguaje. Los titubeos, las falsas entradas, las muletillas, al ser registradas, permitirían más adelante una mejor interpretación y análisis del discurso. Este principio general de las transcripciones fue posible gracias a una estricta metodología que abarca los siguientes pasos:

- 1) Primera audición y transcripción;
- 2) Segunda audición y primera revisión;
- 3) Mecanografiado;
- 4) Segunda revisión y enriquecimiento (elaboración de resúmenes, índices onomástico y toponímico);
- 5) Mecanografiado final

Al seguir meticulosamente estos pasos, se puede garantizar la confiabilidad del documento escrito, en cuyas páginas se habrán de rastrear nuevas fuentes para la historia.

Desde luego, cada transcripción plantea problemas y soluciones diferentes; sin ánimo de mencionarlos todos, pueden citarse, a manera de ejemplo, las siguientes:

- a) Rescatar al máximo posible las formas coloquiales de habla; por

ejemplo: "Pues mire, mi opinión mía es que de paso les *hágamos* lo que *puédamos*, que no digan que venimos *cáidos*."

b) Rescatar los silencios, que generalmente son muy significativos; compárense, por ejemplo, las dos frases siguientes:

1.- "Sí, no, pues, yo le digo, yo municionaba a Villa."

2.- "...Sí... ¡No!, pues..., yo le digo, yo... yo... municionaba a Villa."

Un análisis de ambas frases revelaría, por parte del hablante, una actitud diferente en cada uno de los dos enunciados.

c) Empleo del subrayado para dar énfasis a expresiones que así lo requieran; por ejemplo: "...y *nunca* me regañó Villa por una cosa mal hecha." Sin necesidad de ser un experto en lingüística, cualquier lector advertiría la especial significación que, para el hablante, tiene la palabra "nunca".

d) Rescatar las funciones que cumplan una función fáctica, con las cuales el entrevistado busca constantemente la atención de su interlocutor: "¿me entiende?", "¿verdad?", "¿no?" Tal vez haya quien deduzca, demasiado superficialmente, que estas expresiones sólo aportan neviosismo, lo cual poco aportaría para el análisis del discurso.

e) Incluir observaciones respecto a la actitud del entrevistado, imposibles de ser transcritas; lo más conveniente con estas anotaciones es señalarlas entre corchetes. Por ejemplo: [risa], [llanto], [ironía], [baja el volumen de voz].

bles de ser transcritas; lo más conveniente con estas anotaciones es señalarlas entre corchetes. Por ejemplo: [risa], [llanto], [ironía], [baja el volumen de voz].

f) En algunas entrevistas es conveniente anexar un glosario de términos locales o del lenguaje popular, el cual facilita su consulta, sobre todo a investigadores de otros países. Con el glosario se evita además, la inclusión frecuente de aclaraciones respecto al significado de cada palabra —a pie de página o entre corchetes—, que obstaculizaría la lectura.

Si bien la tarea de transcripción es ardua y requiere de mucho tiempo, el Archivo de la Palabra se ha dado tiempo para sacar a la luz parte del material que preserva.

Los objetivos que alientan la puesta en marcha de proyectos de historia oral se encuentran englobados en una ambiciosa meta: la historia popular. Este concepto abarca nuestro pasado común, construido a partir de los cimientos del pueblo, de los artífices anónimos del cambio. Al adjetivizar cualquier actividad como "popular" se entiende que será algo surgido *del* pueblo y *para* el pueblo; algo que se humaniza. Por otra parte, el concepto de popular no se refiere sólo al rescate de fuentes que enriquezcan los archivos, sino que debe procurarse que tales manifestaciones se difundan. Lo popular, lejos de ser sólo un proceso de extracción de material, debe ser también una manera de atraer el interés de la gente para que cobre conciencia del significado de la historia; si se escuchan unos a otros, si comparten sus experiencias, sentirán la historia como algo más propio.

Los testimonios que forman el Archivo de la Palabra no pueden estar eternamente esperando al investigador que logre desentrañar sus valiosos secretos. Es imprescindible darles salida, aunque sea de manera paulatina. Resulta satisfactorio constatar que, a lo largo de su existencia, las historias de vida han dado forma a importantes trabajos; por ejemplo, el artículo "La vida con Villa en la hacienda de Canutillo"<sup>[3]</sup>; la colección *Testimonios para la historia del cine en México*<sup>[4]</sup>; la serie *Palabras del Exilio*, que se inició con la historia de vida de José Puche, destacado republicano<sup>[5]</sup>; "*Sinaia: final y comienzo*"<sup>[6]</sup>; *Seis antropólogos mexicanos*<sup>[7]</sup> y *Los que volvieron*<sup>[8]</sup>. Dentro de este tipo de trabajos, uno de los más recientes fue la serie "Fragmentos de historia popular", que se publicó en diversos números de la revista *Secuencia*, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en la cual se abordaron temas tales como la reacción de antiguos revolucionarios frente a la historia de la Revolución Mexicana<sup>[9]</sup> o la participación de las mujeres en la Revolución vista por los hombres.<sup>[10]</sup>

Inmerso en este recuento de los usos que se pueden dar al material de historia oral, es preciso señalar que uno de los fines últimos de la historia debe ser concientizar a las personas respecto a la importancia de comprender su presente a partir de su pasado. Difundir la historia no debe limitarse a un proceso vertical de *información*, donde el sujeto recibe pasivamente algunos datos y nombres que no generen de parte de él una respuesta; por el contrario, debe buscarse un proceso horizontal de *comunicación*, donde a partir del contacto con la historia (ya sea a

través de libros, revistas, periódicos o museos) se produzca tal respuesta.

A este respecto, el material del Archivo de la Palabra ha sido un valioso apoyo en proyectos de difusión popular tal como el que se emprendió en el año de 1985 para dar a conocer, mediante periódicos de circulación masiva, el proceso de la Revolución Mexicana, a 75 años de iniciada<sup>[11]</sup>. En este proyecto, los testimonios de historia oral tuvieron un importante papel. El lenguaje, aunque aparentemente es el mismo, tiene variaciones según el sexo, edad, posición y clase social. Tal vez el lenguaje de los historiadores y otros científicos sociales no logre comunicar los procesos históricos como lo haría el habla común y corriente de las personas que ofrecen sus testimonios. Si el objetivo era hacer llegar la historia a estratos masivos, resultaba idóneo recurrir a su propio lenguaje, sin tratar de reelaborarlo. Así, los periódicos que daban cuenta de los años de 1906 a 1917 se vieron enriquecidos al incluir la voz de los protagonistas en artículos como los siguientes: "Memoria popular del magonismo" (1906); "Las haciendas: una hacienda en Querétaro" (1907); "Yo soy rielero" (1908); "El plan de San Luis" (1910); "Yo me imaginaba a Zapata..." (1911); "Ya era de madrugada, el 9 de febrero" (1913), etc.

Otra aplicación fundamental de los testimonios de historia oral se ha dado en la realización de museos, como el *Museo Histórico de la Revolución* en el estado de Chihuahua y el *Museo Nacional de la Revolución*. En este último, algunas escenas cuentan con audífonos que permiten al visitante escuchar fragmentos de grabaciones con protagonistas de

la Revolución; además las cédulas informativas incluyen extractos de entrevistas de historia oral que describen las tiendas de raya u ofrecen semblanzas de personajes que adquieren así más calor humano y facilitan la comprensión de los procesos ilustrados.

Como se aprecia, la riqueza contenida en las historias de vida preservadas por el Archivo de la Palabra es invaluable. Por fortuna, la tarea emprendida hace ya algún tiempo ha encontrado eco en muchas otras instituciones, tanto en México como en otros países. Sociólogos, antropólogos, economistas e historiadores se han lanzado a recoger, preservar, analizar y difundir testimonios que contribuyan a *humanizar* la historia, a hacerla una ciencia de los hombres y para los hombres.

#### Notas

[1] Del 23 al 25 de septiembre, en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, se llevó a cabo el Primer Encuentro de

Historiadores Orales de América Latina y España.

- [2] Los integrantes del Archivo de la Palabra organizan periódicamente seminarios que incluyen, como práctica, la elaboración de entrevistas referidas a miniproyectos, las cuales pasan a formar parte del Archivo de la Palabra.
- [3] Eugenia Meyer, Ma. Alba Pastor, Ximena Sepúlveda y María Isabel Souza, *La vida con Villa en la hacienda de Canutillo, en Cuadernos de Trabajo del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH*, México, 1974. Una versión aumentada de este trabajo apareció en *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, No. 5, mayo-agosto de 1986, p. 170-173.
- [4] Eugenia Meyer y otras, *Testimonios para la historia del cine mexicano*, México, Dirección General de Cinematografía, 1975-1976 (Cuadernos de la Cineteca, vols. I, II, III, IV, V, VI, y VII).
- [5] María de la Soledad Alonso, et. al., *Palabras del Exilio I. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, México, INAH-SEP, Librería Madero, 1980.
- [6] Concepción Ruíz -Funes y Enriqueta Tuffon, *Palabras del exilio 2. El Sinaia: final y*

*comienzo*, México, INAH-SEP Librería Madero, 1982.

- [7] María de la Soledad Alonso y Marta Baranda, *Palabras del exilio 3. Seis antropólogos mexicanos*, México, INAH-SEP- Librería Madero.
- [8] María de la Soledad Alonso, Elena Aub y Marta Baranda, *Palabras del exilio 4. De los que volvieron*, México, INAH- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Dirección General de Publicaciones, SEP, 1989.
- [9] Eva Salgado, *Fragmentos de historia popular 1*, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, No. 2, mayo-agosto de 1985, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 183-189.
- [10] Eva Salgado, *Fragmentos de historia popular /2*, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, No. 3, septiembre-diciembre de 1985, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 206-214.
- [11] *La Revolución, hoy*, publicación mensual del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, la Comisión del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana y el CREA, enero-diciembre de 1985.

